

SOBRE UN VERSO DE ETXEPARE*

Aunque el homenajeado, que en gloria esté, era una personalidad dotada de numerosos y muy diversos talentos, yo le conocía ante todo como filólogo agudísimo que manejaba los textos clásicos, tanto los greco-latinos como los eusquéricos, con suma facilidad y admirable erudición. Conviene, pues, que honre su memoria con un ensayo de índole filológica, sin presumir en modo alguno de llegar a la altura del maestro fallecido.

En esta coyuntura no he podido ni querido resistir al poderoso aliciente que nos ofrece la inimitable obra de Bernard Etxepare,¹ que en el año 1545 salió a la luz con el título significativo de *Linguae vasconum primitiae*.

Bien es verdad que, como consecuencia de las pesquisas tan cimentadas e iluminadoras de los profesores René Lafon y Patxi Altuna, queda ya muy poco que elucidar en cuanto a la interpretación del texto, de tal manera que el estudioso se puede sentir expuesto a la tentación de rechazar por ociosa cualquier iniciativa nueva en un campo labrado ya con tanto lucimiento. Con todo, hay una línea del texto cuya traducción por parte de aquellos investigadores jamás me ha satisfecho, y sobre ella pienso extenderme ahora. Se trata de la primera línea de la octava poesía, la que se llama *Potaren galdacia*, es decir, la petición de beso. Reza así la línea: *Andria ieyncoac drugaçula oray verdiguirade*.

En esta línea, al menos para el lector de hoy, surgen dos escollos, de esos que los filólogos de oficio suelen calificar de «cruces». Me refiero, naturalmente, a *drugaçu* y a *verdi*.

La primera de estas cruces fue resuelta muy atinadamente por el profesor Lafon, identificando *drugaçu* como una forma conjugada del verbo *urgatz*, verbo que generalmente significa «ayudar», pero en el suletino, dialecto colindante con el bajonavarro oriental de Etxepare, también «proteger», como nos informa el *DRA*, aduciendo el ejemplo *Artzain batek bere ardiak urgaitzen dütti* «Un pastor protege a sus ovejas», tomado de un texto suletino del año 1706: *Catechima Oloroeco Dioceçaren cerbutchuco ... (DRA, 3690)*.²

* I. Turrez, A. Arejita, C. Isasi (eds.), *Studia philologica in honorem Alfonso Irigoien*, Deusto (Bilbao), 311-319.

¹ Aunque la portada de su libro le denomina en latín Bernardus Dechepare, seguiré la costumbre actual de designarle con la forma vasca de su apellido, Etxepare.

² Hacia finales del siglo diecinueve, el estudioso alemán Victor Stempf tomaba *drugaçu* por una variante fonética de *draukazu*, en lo que veía él una forma conjugada del verbo *eroan*, «verbo auxiliar que

De ahí la traducción dada por Lafon: “*Dieu vous garde, Madame!*”, y, siguiéndole, la ofrecida por Altuna: “¡Dios os ampare, señora!”

Conviene aclarar, sin embargo, que no hay ningún motivo para pensar que la dama se encontrara en peligro; se trata más bien de un saludo puramente convencional, que nos recuerda el conocido *Dios te salve* de tantas canciones de ronda laburdinas y guipuzcoanas. Que esto sea el caso resulta claramente de una cita de Voltaire datada de 1642: «En hora buena estáis sedero. Dieu vous gard Monsieur. *Iaincoa trugatçula Iauna.*» (for: *Iaincoac drugatçula*). Y también: «Mentengo (sic) Dios a Su M. Dieu vous gard Monsieur. *Iaincoa trogatçula Iauna.*» (Por: *Iaincoac drugatçula*) Ambas citas son originarias del libro intitulado *L'interprète ou traduction du françois, espagnol et basque*, pp. 243 y 278.³

Pasamos ahora al segundo hemistiquio, y con él al verdadero tema de esta contribución, es decir, el problema que supone *verdi*. Nos enfrentamos aquí con una crux filológica bastante notoria, calificada de «expresión oscura» hasta por el profesor Altuna, cuyos esmerados estudios han arrojado tanta luz sobre las particularidades de la lengua de Etxepare.

Por supuesto, es inaceptable la propuesta del erudito alemán Victor Stempf, según la cual *verdi* significaría «verde» en el sentido de «joven». Es elemental que *verdi* no puede resultar de *verde* sino cuando sigue una vocal: *verdia*, *verdiok*, etc.

El eminente euscarólogo francés ya mencionado, el profesor Lafon, opinaba que *verdi* representa una variante de *verdin*, en ortografía moderna *berdin*, de significación «igual», y tradujo por lo tanto: *Maintenant nous sommes égaux* «Ahora somos iguales», traducción adoptada por el profesor Altuna, y con cierta vacilación también por Lino Akesolo.

A primera vista, esa interpretación no carece de credibilidad y hasta puede parecer evidente. En cuanto a la forma, el hapax *verdi* pudiera muy bien deberse a un descuido del tipógrafo, que se hubiera olvidado de la tilde que era lo que distinguía *in* de *i* en muchos manuscritos y aun textos impresos de aquella época. En cuanto al sentido, se observa que la noción de igualdad entre los dos protagonistas se reanuda y elabora en el verso que sigue: *Ny erregeu balinbanynz errequina cinate*. «Si yo fuera rey, vos seríais reina».

No obstante, esta interpretación presenta una grave objeción, que irremediablemente da al traste con esa hipótesis atractiva por su sencillez. Y es que en el siglo dieciséis la forma precisa *berdin* aún no existe, faltando por completo en todo texto anterior a 1617.

Para valorar los datos disponibles, hay que fijarse en que de las dos variantes *berdin* y *bardin*, esta última es indudablemente la más antigua. Aun en la ausencia de

van Eys traduce “*emmener*” (Stempf, 131, 151). Tampoco Vinson consiguió mejor resultado cuando tradujo *drugacu* por «que vous pussiez l'avoir à lui», véase la página 114 de su artículo «Formes verbales simples extraites de vieux ouvrages basques», que se publicó en *RIEV* VI, (1912).

De hecho, el velo no se levantó hasta el año 1952, año en que R. Lafon publicó un trabajo modestamente intitulado «Notes pour une édition critique et une traduction française des *Linguae vasconum primitiae* de Bernard Dechepare» (*BAP* VIII (1952), 139-180). Un trabajo suyo del año anterior «La langue de Bernard Dechepare» (*BAP* VII (1951), 309-338) todavía no hace mención de *urgatzi*, a pesar de ofrecer una lista de los verbos «fuertes» empleados por Etxepare.

³ El lingüista austríaco Hugo Schuchardt fue el primero en llamar la atención sobre estas citas con referencia al texto de Etxepare (*Einleitung* LXXIV). Remitiendo a éste, Lafon las aduce en su *Système du verbe basque au XVII^e siècle* (1943); véase la sección encabezada «Formes n'appartenant à aucune racine connue» (*Système* I, 366).

todo testimonio histórico, su prioridad resultaría con claridad de la distribución geográfica lateral de *bardín*, variante que abarca tanto el suletino como el vizcaíno, e incluso parte del altonavarro meridional.⁴

Pero también contamos con el testimonio de los textos para apoyar esta conclusión. Como no puede menos de reconocer el profesor Altuna, partidario, al parecer, de la hipótesis en cuestión, el propio Etxepare no utiliza ni una vez la forma *berdin*, aunque sí, y hasta cuatro veces, la forma *bardín*.

Sí ahora, adelantándonos en el siglo dieciséis, fijamos la atención en la voluminosa obra de Leizarraga publicada en el año 1571, cabe recordar el inventario completo del léxico de éste, publicado por Gabriel Aresti en *FLV*, V-13 (1973), 61-128. Pues bien, Aresti no halló ningún ejemplo de *berdin*, ni de *berdinzkei* o *berdindu*, sino sólo de *bardin*, *bardinzkei* y *bardindu*.

Por otra parte, los ejemplos de *bardín* en Leizarraga son demasiado numerosos para que la ausencia de *berdin* pueda considerarse una mera casualidad. A las cinco citas que ofrece el *DGV* (*Ins.* G 6v; *Decl.* ã 7r; *Adv.* ** 5v; *ABC* B 5r; *Rom.* 14.5), es fácil añadir otras cinco: *Ins.* D 5r; *Mt.* 20.12; *Jn.* 5.18; *Philip.* 2.6; *Apoc.* 21.16 Hay también, según los datos del *DGV*, por lo menos tres ejemplos del adverbio *bardinzkei*, y uno del participio *bardinzzen*, que supone un verbo *bardindu*.

Completando el examen de los textos principales de aquel siglo, hago notar que tanto en los refranes de Garibay⁵ como en los *Refranes y Sentencias de 1596*⁶ falta todo rastro de *berdin*, aunque en ambos textos sí hay un ejemplo de *bardín*.

Por lo visto, hemos de esperar hasta el año 1617 para dar con la forma *berdin*, la cual por fin se encuentra en la *Doctrina christiana* compuesta por el padre franciscano Esteve Materre. Según noticias procedentes del jesuita Larramendi, Materre no era vascongado, y como observa Vinson,⁷ su aprendizaje de la lengua no podía haber empezado antes del año 1606.

Por tanto, podemos dar por sentado que Etxepare, a la par de sus coetáneos, ignoraba la forma *berdin*, y, en consecuencia, queda insaciada nuestra curiosidad respecto al significado de *verdi* en la poesía que comentamos.

Pues bien, ¿no habrá, por ventura, método alguno que permita continuar nuestra indagación con esperanzas de algún resultado más positivo? Tal vez sí, y consiste en que nos olvidemos por un rato de toda filología, para atender más bien a la realidad concreta implicada en el argumento de la poesía.

A tal fin, evoquemos a los dos protagonistas, al mozo y a la moza, y hagamos lo posible para que el cuadro de nuestra visión mental abarque todos los pormenores constituyentes de la situación. En particular, imaginemos al galán empeñándose en que su amada le otorgue un beso, el cual, como reconoce muy avisadamente la moza, bien puede servir de preludio a intimidades de mayor alcance: *hire potac ... berce gauça nabidic* (v. 13), «tu beso pretende otra cosa».

⁴ Este juicio es compartido por K. Mitxelena, como consta en la página 61 de *FHV*.

⁵ Véase: J. R. Zubiaur & J. A. Arzamendi, 1976, «El léxico vasco de los refranes de Garibay», *ASJU* X, 47-144.

⁶ Véase: M. J. Soto Michelena, 1978, «El lexicón de "Refranes y Sentencias de 1596"», *ASJU* XII, págs. 14-86. También: J. A. Lakarra Andrinua, 1996, *Refranes y Sentencias (1596)*, *Ikerketak eta edizioa*.

⁷ Véase: J. Vinson, 1891, *Bibliographie de la langue basque*, pág. 53.

A poco que nos adentremos así en el escenario real, tal y como lo vive la pareja, saltará a la vista que se da un elemento imprescindible inherente a la situación, pero pasado por alto por los comentaristas y traductores del texto. No es otro que el requisito de la privacidad. Claro está, de no encontrarse a solas la pareja, todo el episodio resultaría inconcebible; pero si, de hecho, lo están, sería altamente improbable que el galán tentador dejara de valerse de tal condición para persuadir a la moza de ceder a su capricho. Más bien, con toda naturalidad habrá dicho algo así: «Mira niña, estamos solos, no lo va a saber nadie que viva.»

Suponiendo que hemos acertado a dar con la substancia de lo enunciado por el héroe etxepareano, averigüemos ahora de qué manera ha podido decirlo, en particular, de qué palabra vasca pudo servirse para dar expresión a esa noción de soledad.

No pudo valerse de ningún derivado de la raíz *bakar*, y esto por dos razones. Primero, por no estar en uso en esa región por aquella época. Como expone el DGV: «no se encuentra en la tradición suletina, y es relativamente escaso en los textos septentrionales de los siglos XVI-XVII (no aparece, p. ej. en Dechepare ni en Leizarraga).» Segundo, de acuerdo con su etimología (*bat* + *gar*), *bakar* en los textos de cierta antigüedad se refiere siempre a la unicidad —así *bakarrik* equivale a «únicamente»— o, a lo sumo, a la soledad absoluta. Tratándose de dos personas juntas, el predicado *bakar* no era aplicable en absoluto.

El adjetivo *soil* se descalifica por razones similares. Hasta el siglo dieciocho sólo significa «raso», «calvo», o sea, citando al padre Villasante en su libro *Axular-en hiztegia*, «pelado», «desnudo». De todos modos, ni *soil* ni sus derivados figuran en la obra de Etxepare.

En realidad, el único adjetivo que el galán pudiera haber utilizado es *ber*, palabra que con el significado «solo» aún se emplea en el suletino moderno. Este sentido del adjetivo *ber* está atestiguado en la obra misma de Etxepare, pero resulta un tanto difícil comprobarlo a causa de la ambigüedad de la forma determinada *bera* que significa tanto «solo» como «mismo». No obstante, cierta frase del texto de Etxepare, en apariencia problemática y comentada como tal por el profesor Altuna, podrá servir de prueba de lo afirmado.

Me refiero a los versos 112 y 113 del poema *Amorosen gaztiguya* «Desengaño de amantes», que rezan: *O anderia ecin date ehor çure vardinic / Gaynecoric çuc ezçuçu ieynco veraz berçeric*. El profesor Altuna, que traduce: «¡Oh Señora! Ninguno puede ser semejante a ti, y menos aún superior, sino Dios mismo», manifiesta su perplejidad en una nota al pie de la página 106 de su *Edizio kritikoa*, la cual traduzco aquí en su totalidad: «113. *ieynco veraz*: he aquí lo que dice Lafon: «Nulle part chez Dechepare *ber* ne sert à exprimer l'identité (lat. *idem*). Dans aucun passage de son oeuvre cette notion n'est exprimée. ("La langue de Bernard Dechepare", p. 322). Es decir que en la obra entera no hay nada como el *lapur bera* (*idem fur*) que solemos decir frente a *lapurra bera*. Eso es verdad, pero para nosotros *Jainko bera* es "idem Deus" y *Jainkoa bera* "Deus ipse". Claro está que aquí el poeta quiere decir "alium quam ipse Deus", pero nosotros hoy día diríamos eso *Jainkoaz beraz besterik*. Véase XII, 27».⁸

⁸ El mismo reparo se halla formulado también en una publicación anterior de Altuna, a saber, *Etxeparearen hiztegia* (1979), pág. 36.

Ahora bien, de la referencia que termina la cita, que corresponde al verso *guzaz veraz ezpanadi oray vertan consola* «si ahora mismo no llego a ser consolado por ti mismo», cabe sacar en claro que no sólo nosotros, sino también el propio Etxepare, diría *Jainkoaz beraz*, repitiendo la desinencia del caso instrumental, con tal de querer expresar el significado «Deus ipse». ¿Acaso habrá incurrido en un lapsus gramatical nuestro venerado poeta? ¿Cómo vamos a creer tal cosa, si es notorio que era Etxepare un autor increíblemente correcto, «ein erstaunlich korrekter Schriftsteller», como ya en 1934 destacó el lingüista y euscarólogo alemán Ernst Lewy?⁹

Después de lo que llevamos dicho, el lector atento ya se habrá percatado de la solución del dilema. La frase etxepareana *ieynco veraz berkeric* no debe interpretarse ni por «otro que el mismo Dios», ni por «otro que Dios mismo», sino por «otro que el solo Dios». No es que le falte razón al profesor Altuna al señalar que el poeta quiso decir «*alius quam ipse Deus*»; mas lo que cuenta en el plano de la expresión es que ello, en el contexto negativo presente, equivale a «*Deus solus*». Así, es el adjetivo *ber* en su acepción «solo» que figura en el sintagma *ieynco veraz*, sintagma perfectamente regular compuesto de nombre más adjetivo más artículo más desinencia del caso instrumental, gobernado por *berkeric*.

Hay, en el mismo poema, otro caso de *bera* susceptible de tal interpretación, y que, de hecho, ha sido interpretado así por Lafon. Se trata de los versos 43 y 44: *Amá virgen gloriosa hanbat vada conplitu / Ororençat bera bayta leyaldela abastu*. Tradujo así Lafon: «La glorieuse Vierge-mère est si accomplie / Qu'à tous, loyalement, elle seule suffit», interpretación que estimo hartó probable, aunque, quizás, no enteramente forzosa.

Ejemplos aún más claros de *ber* significando «solo» pueden sacarse en abundancia de la traducción del Nuevo Testamento publicada por Leizarraga en 1571, un cuarto de siglo después del libro de Etxepare. De las dos docenas de ejemplos¹⁰ que una somera búsqueda a través de la obra ha revelado, me limitaré a citar sólo cuatro: *Ezta guizon a ogui beretic vicico* (Mt. 4.4), «No de pan solo vivirá el hombre»; *eta hura bera cerbitzaturen duc* (Mt. 4.10), «y a él solo servirás»; *eriden cedim Iesus bera* (Lc. 9.36), «se halló Jesús solo»; *eta Iesus bera gueldi cedin* (Jn. 8.9), «y quedó solo Jesús».

Por consiguiente, ya no cabe duda de que el término para «solo» en aquel entonces era *ber*, al menos en el habla del norte que nos interesa.

Armados con este conocimiento, volvamos ya la mirada al hemistiquio que nos ocupa. Fijándonos en la palabra oscura *verdi*, es evidente que se puede segmentar en dos partes: *ver* y *di*.

Ahora bien, una breve inspección de la bella edición facsimilar que la Real Academia de la Lengua Vasca ha puesto tan amablemente a mi disposición muestra con suma claridad que la separación de las palabras en el original impreso es algo muy errático; lo que en nada extraña, tratándose de una obra que se caracteriza a sí misma como *Linguae vasconum primitiae*. En el texto, nos encontramos así con las «palabras» *munduyanden*, *iencoarideyen*, *adiorduyan*, *harivereordia*, *veçainbalia* y otros por el estilo.

⁹ Véase: Ernst Lewy, 1934, «Zu Dechepare», *RIEV* XXV, 225-239, en la página 235.

¹⁰ He aquí la lista: *Mt.* 4.4; *Mt.* 4.10; *Mt.* 14.23; *Mt.* 17.8; *Mt.* 18.15; *Mt.* 24.36; *Mc.* 2.7; *Mc.* 6.47; *Mc.* 9.2; *Lc.* 4.4; *Lc.* 4.8; *Lc.* 5.21; *Lc.* 9.36; *Jn.* 5.44; *Jn.* 6.15; *Jn.* 6.22; *Jn.* 8.9; *Act.* 11.19; *1 Cor.* 14.36; *1 Tim.* 1.17; *1 Tim.* 6.16; *2 Tim.* 4.11; *Hebr.* 9.7; *Ins.* G 1r.

Por lo tanto, la forma *verdi* podría muy bien representar dos palabras seguidas: *ver* y *di*. La primera palabra ya la conocemos: se trataría de *ber* «solo», puesto que la diferencia gráfica entre *v* y *b* no correspondía a ningún hecho de pronunciación. Pero, ¿qué decir de la parte final? ¿Qué palabra será *di*? La coincidencia formal con la forma conjugada de la tercera persona del presente del verbo *jin* «dar» no nos sirve de nada, ya que una forma conjugada no puede introducir a otra (aquí *girade*), y además no cabría en cuanto al sentido. Desgraciadamente, tampoco se ofrece ningún otro candidato que confiera substancia al *di* problemático.

En semejante caso, antes de admitir que una vez hubiera una palabra *di* conocida aún de Etxepare, la cual desapareciera luego sin dejar rastro, prefiero creer más bien que se trata de una errata que urge enmendar.

Ahora bien, el verbo del hemistiquio, *guirade* «somos», está en plural y su sujeto gramatical no es otro que nuestros protagonistas, que son dos. Dado esto, ¿qué más natural que suponer que el *di* tan problemático sea una mera falta de imprenta para *bi* «dos»?

Antes de enjuiciar esta propuesta, hay que aducir un dato más que es muy pertinente, ya que, por decirlo así, completa el rompecabezas. La palabra *ber* no sólo es adjetivo, sino también adverbio de significado «solamente», como se puede comprobar en unos ejemplos tomados de Leizarraga: *Ala Induén ber da Iaincoa?* (Rom. 3.28), «¿Es acaso Dios de los Judíos solamente?»; *Eta cergatic hic Iaincoa, gure Aita deitzen duc, eta ez eure ber, particularqui?* (Ins. E 4v), «Y ¿porqué llamas a Dios nuestro padre, y no el tuyo solamente, en particular?»; *Baldin haren abillamenduac hunqui baditzat ber, sendaturren naiz* (Mc. 5.28), «Si tocare sus vestidos solamente, sanaré.»

De modo que, una vez admitida la enmienda de *di* en *bi*, obtenemos, usando la ortografía actual: *orai ber bi girade* «ahora solamente dos somos», es decir, «ahora no hay (aquí) más que nos dos». Como dejamos dicho, parecido enunciado, manejado como argumento persuasivo, era exactamente lo que cabía esperar en el cuadro de la situación así definida.

Quizás se me objetará que la forma del numeral substantivado no sonaba *bi* sino *biga* en el dialecto de Etxepare, como lo demuestra la línea: *Ene dichac hala eguindu ny gathibu bigaren* (IV-4), «Así mi suerte me ha hecho ser cautivo de dos».

La objeción, con ser plenamente justificada, no es, sin embargo, contundente. Según me ha comunicado el académico B. Oihartzabal, mientras él diría *biga jin dira* «han venido dos» y no **bi jin dira*, diría, en cambio, *bi gira* «somos dos» tan fácilmente como *biga gira*. Asimismo, el doctor Oihartzabal añadió que la frase *bai, bi dira*, «sí, son dos, se encuentra en la obra de Piarres Larzabal, que también usa de *biga* (*Idazlanak* IV, 271). Hay otros ejemplos de *bi* por *biga* en el mismo escritor: *Espos-lagun bat ez dine aski, bi bederen behar ditizten* (Ibíd. 120), «Con una esposa no les basta, necesitan por lo menos dos»; *berehala joan atzue kondenatu hauek: bi presondegirat eta bi gillotinarat* (Ibíd. 306) «Llévate estos condenados enseguida: dos a la cárcel y dos a la guillotina». También me señaló el señor Oihartzabal un ejemplo de Jean Etxepare con fecha de 1903: *Haur bat besoetan, bertze bi ondotik*. (*Buruakak*, 72), «Un niño en los brazos, otros dos al lado».

Así, no falta motivo para pensar que la distribución complementaria de los alomorfos *bi* y *biga* no es tan rígida en el habla real como parece serlo en gran parte de los textos septentrionales. Por tanto, no extraña en absoluto que el poeta, guiado

por consideraciones métricas a la vez que eufónicas, se sintiera plenamente autorizado a valerse de la forma corta del numeral en vez de la larga más usual en el contexto de su frase.

Dados los argumentos aducidos, me atrevo a concluir sugiriendo que la enmienda textual que acabo de proponer es muy digna de ser tomada en consideración.

Referencias

- Altuna, P., 1979, *Etxepareren hiztegia. Lexicón dechepariano*, Bilbao.
- , 1980, *Linguae vasconum primitiae. Edizio kritikoa*, Bilbao.
- Aresti, G., 1973, «Léxico empleado por Leizarraga de Briscous», *FLV* V-13, 61-128.
- Arzamendi, J. A., 1976. Véase Zubiaur, J. R.
- Etxepare, B., 1545, *Linguae vasconum primitiae*, Ed. facsímil, Euskaltzaindia, 1995.
- Etxepare, J., 1910, *Buruxkak*, Ed. Elkar, San Sebastián, 1980.
- Lafon, R., 1943, *Le système du verbe basque au XVII^e siècle*, 2 vols., Burdeos.
- , 1951, «La langue de Bernard Dechepare», *BAP* VII, 309-338.
- , 1952, «Notes pour une édition critique et une traduction française des *Linguae vasconum primitiae* de Bernard Dechepare», *BAP* VIII, 131-180.
- Lakarra, J. A., 1996, *Refranes y Sentencias (1596), Ikerketak eta edizioa*, Bilbao.
- Larzabal, P., 1991, *Idazlanak* I-IV, Ed. P. Xarriton, Elkar, San Sebastián.
- Leizarraga, J., 1571, Véase Linschmann, Th. & Schuchardt, H., 1900.
- Lewy, E., 1934, «Zu Dechepare», *RIE* V XXV, 225-239.
- Linschmann, Th. & Schuchardt, H., 1900, *I. Leizarragas Baskische Bücher von 1571*, Strasburgo.
- Materre, E., 1617, *Doctrina christiana*, Burdeos.
- Mitxelena, K., 1961, *Fonética histórica vasca*, 2.^a edición, San Sebastián, 1977. (*FHV*)
- , 1987, *Diccionario general vasco*, I-X, Bilbao. (*DGV*)
- Schuchardt, H., 1900, «Ueber die *Einrichtung* des Neudrucks...», en Linschmann, Th. & Schuchardt, H., 1900, págs. ix-cxix. (*Einleitung*)
- Sota, M. de la, Lafitte P., Akesolo, L. de, 1989, *Diccionario Retana de autoridades de la lengua vasca*, Bilbao. (*DRA*)
- Soto Michelena, M. J., 1978, «El lexicón de "Refranes y Sentencias de 1596"», *ASJU* XII, 14-86.
- Stempf, V., 1893, *Glossar zu Bernard Dechepare's baskischen Poesien*, Sep. *RLPC*, 1887-1893.
- Villasante, L., 1973, *Axular-en hiztegia*, Oinate.
- Vinson, J., 1891, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, Paris.
- , 1912, «Formes verbales extraites de vieux ouvrages basques», *RIE* VI, 111-131.
- Voltaire, 1620?, *L'interprète ou traduction du François, Espagnol & Basque*, Lyon.
- Zubiaur, J. R. & Arzamendi, J. A., 1976, «El léxico vasco de los refranes de Garibay», *ASJU* X, 47-144.